



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

La religión azteca

Lucía Pérez Flores

Jesús M.^a Porro Gutiérrez

Curso: 2018-2019

Título: La religión azteca.

Resumen: El presente trabajo comprende el desarrollo espiritual del imperio azteca. Abarca el contexto histórico y su visión cosmogónica para un análisis del pensamiento religioso. Esa cosmovisión engloba el sincretismo y la visión del mundo, como los diferentes ritos y costumbres que caracterizaban al pueblo mexicana.

Palabras clave: aztecas, Tenochtitlan, mitología mexicana, cosmogonía, ritos.

Title: Aztec religion.

Abstract: This work includes the spiritual development of the Aztec empire. It covers the historical context and his cosmogonic vision for an analysis of religious thought. This worldview includes syncretism and the vision of the world, as the different rites and customs that characterized the Mexica people.

Keywords: aztecs, Tenochtitlan, mexican mythology, cosmogony, rites.

Índice

Introducción.....	1
Fuentes para su estudio.....	2
Planteamiento histórico.....	3
Cosmovisión.....	5
<u>Sincretismo azteca.....</u>	6
<u>Visión del mundo y espacio.....</u>	6
<u>La religión estatal.....</u>	7
- El sentido del mundo y la función del hombre	
- Los sacrificios humanos	
- La educación	
<u>Ritos, órdenes y sacerdotes.....</u>	11
- Nacimiento y bautismo	
- La antropofagia ritual	
- Los juegos	
- Autopenitencia	
- El culto a los astros	
- El culto a los muertos	
- Las órdenes militares	
- Conventos femeninos	
- El sacerdocio	
- Los templos	
- El servicio religioso	
<u>Panteón azteca.....</u>	16
<u>Fiestas, rituales y ceremonias.....</u>	21
<u>Hechicería, augurios y otras prácticas.....</u>	27
Conclusiones.....	31
Bibliografía.....	32
Material complementario.....	33

Introducción:

El objetivo del trabajo es conocer, la cosmovisión y el pensamiento religioso del mundo azteca. Para el cual se ha tenido en cuenta los trabajos de diversos investigadores sobre la cultura mexicana, junto a crónicas de españoles y mestizos.

Para ello comenzaremos con una exposición histórica desde su lugar de origen hasta el asentamiento en el lago de Tezcoco, período nómada en el que desarrollaron su mentalidad influidos por los contactos de otros pueblos. Y finalmente se desarrollan aspectos fundamentales de la cosmogonía mexicana.

Es importante que para la comprensión del tema, se entienda el significado que para ellos tenía el mundo y el espacio. Al igual que aspectos fundamentales de su profunda moralidad y el sentido fatalista que les caracterizaba, que nos harán comprender la intransigencia en sus costumbres religiosas y cotidianas. También dividiremos en varios grupos a las diversas deidades que integran su panteón, cuyo carácter guerrero es ya conocido, pero que son a la vez dioses creadores y patronos.

Fuentes para su estudio¹:

Nuestros estudios acerca de la religión azteca proceden de abundantes fuentes que habría que subdividir en cuatro categorías distintas².

Las fuentes arqueológicas serían las que consideramos como más cercanas o auténticas respecto al origen de nuestro conocimiento ritual y teológico, tratándose de esculturas en piedra de diversos tamaños, relieves, mosaicos, figurillas en cerámica, máscaras de madera o piedra, o vasijas pintadas entre otros objetos. Este arte azteca transmite información de significativa importancia debido al profundo simbolismo que le caracteriza.

En segundo lugar, situaríamos los denominados *códices* o documentos indígenas de carácter pictográfico, junto a la utilización de ideogramas y símbolos fonéticos. Eran escritos en fibras de maguey o en piel de gamo. Sólo algunos perduraron, pues en los primeros momentos de contacto la mayoría de estos documentos fueron destruidos. A ellos hay que añadir otros muchos producidos ya bajo la dominación española, que cuentan con caracteres latinos permitiendo una interpretación de los glifos mexicas, y que solían referirse a temas calendáricos y de adivinación, o teológicos y rituales.

En la tercera categoría estarían las obras de indígenas o mestizos realizadas ya en español en la época colonial, siendo algunos de los autores Alva Ixtlilxóchitl³, Tezozómoc⁴ y Chimalpahin. También podemos destacar algunas compilaciones anónimas como la *historia de los mexicanos por sus pinturas*⁵.

Como cuarta categoría están las informaciones más claras y peligrosas de utilizar, debido a los cambios introducidos por los escritores en los testimonios recogidos de los indios; las producidas por frailes españoles. Eran capaces de analizar el pensamiento indio gracias a sus conocimientos teológicos y descubrir el sentido de los mitos. Pero para ellos, los dioses indígenas eran diablos; una trampa de Satanás para destruir las almas de los mexicas. Sin embargo, la mayoría observaron y describieron su modo de vida, aprendiendo su lengua o escribiendo sobre ellos obras como Sahagún⁶ con *Historia general de las cosas de la Nueva España*⁷, el cual aporta saberes de la tradición

¹ El sistema de citas que se sigue, es el que utiliza la Revista de Indias que edita el Consejo Superior de Investigación Científico desde 1940.

² Alcina Franch, 1989: 123.

³ Alva Ixtlilxochitl, 1985.

⁴ Alvarado Tezozomoc, 1997.

⁵ Soustelle, 1986: 46.

⁶ Sahagún, 1990.

⁷ Aunque, como buen fraile católico, condenaba severamente la religión azteca, muchos de sus trabajos están dedicados a las creencias y ritos que los sacerdotes y nobles le expresaban. Admiraba su sentido moral, el ideal de sus jefes, el saber de los pensadores y las virtudes de sus sacerdotes. Soustelle, 1986: 44.

mitológica, conceptos teológicos y descripciones de ritos. Otros frailes españoles destacados en esta empresa fueron Motolinia, Torquemada y Durán⁸.

Otros autores se refieren a una última quinta categoría⁹: las fuentes escritas por los conquistadores y funcionarios. Las más importantes son las *Cartas de relación* por Hernán Cortés¹⁰ dirigidas al emperador Carlos V, y la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* del medinense Bernal Díaz del Castillo¹¹. En estos relatos se describen ceremonias, ritos, ornamentos y templos. Sin embargo, su valor disminuye debido a que dichos autores no conocían la lengua, no comprendían su modo de pensar y sentían una profunda hostilidad hacia la religión de los indígenas. Por todo ello deben ser interpretados con extrema prudencia.

Planteamiento histórico:

Sabemos muy poco sobre la historia de los mexicas antes de que se asentaran en el lago de Tezcoco. Las fuentes antiguas señalan una isla dentro de un lago, Aztlán, como su lugar de origen, lo que explica por qué se adaptaron tan bien a la vida lacustre en Tenochtitlan.

La migración se debería a una ordenanza de Huitzilopochtli, su numen tutelar, cuyo culto forjaría su carácter y futuro comportamiento creando una mentalidad elitista. Los anales nos describen a este dios como justiciero y terrible, que ordenó en diversas ocasiones a dónde debían dirigirse, mediante revelaciones a los cuatro teomamas o sacerdotes jefes.

Durante estas migraciones y breves estancias durante su avance hacia el sur¹², entran en contacto con otros pueblos del grupo chichimecasrudos nómadas provenientes del norte: los toltecas, con quienes se mezclaron; los acolhuas de Coatlichán o los tepanecas de Azcapotzalco. El número de los mexicas iba aumentando, pero aún actuaban como vasallos o siervos en estos lugares donde se asentaban. Tras su expulsión de Chapultépec y sufrir penalidades en Tizapán, mediante enlaces matrimoniales cambiaron su estatus fundando posteriormente su capital, Tenochtitlan.

Este último acontecimiento de mediados del siglo XIV, debía ser afianzado pues aún estaban rodeados de poderosos vecinos, por ello decidieron contraer un sistema de alianzas y el establecimiento de una monarquía. Tenochtitlan comienza a desarrollarse con Acamapichtli, pero el

⁸ Durán, 2002.

⁹ Soustelle, 1982: 43-44.

¹⁰ Cortés, 1985.

¹¹ Díaz del Castillo, 1984.

¹² Durante esa migración pasaron, o incluso en algunos se asentaron breve tiempo. Algunos de esos lugares fueron: Chicomóztoc, Culhuacán, Tula, Zumpango, Xaltocan, Tenayuca, Chapultepec o Tizapán. Porro Gutiérrez, 1996: 19.

punto importante en el crecimiento de la capital llega con los cambios drásticos por el tlatoani o gobernante Itzcóatl en el segundo cuarto del siglo XV, pues fue él quien dotó a este pueblo joven de un papel hegemónico el cual se inclinaba hacia las actividades bélicas.

Para asegurar la consolidación de su grandeza, Tlacaélel impuso una serie de reformas en el terreno ideológico, manipulando o eliminando todo aquello que estorbara para la creación del gran Imperio: emparentó a los mexicas con la antigua nobleza tolteca, e impulsó una reforma religiosa para colocar a Huitzilopochtli en un plano superior identificándolo con el sol. Esta divinidad debía ser alimentada con el chalcíhuatl o sangre humana, recibiendo los corazones de los hombres sacrificados en su honor representando así un papel determinante en la ideología místico-guerrera azteca. Su máxima expresión como dios de la guerra se plasmaba en los mexicas para que dominasen a otros pueblos.

Esa última idea daba pie a las llamadas “guerras floridas”, organizadas para obtener víctimas y ofrecerlas al numen tutelar. De esta manera, los aztecas eran el pueblo elegido por el sol para mantenerlo, lo que implicaba un profundo sentido guerrero para conseguir esos prisioneros, justificando la conquista y el dominio de los pueblos vecinos.

La consolidación de las conquistas se produjo con Motecuhzoma Ilhuicamina, y con él la segunda guerra contra Chalco; una de las más duras y largas de la historia de los mexicas. Con este monarca se estrenó la táctica de provocar guerras y así asegurar el mínimo de prisioneros para los sacrificios en el Templo Mayor, lo que se utilizó contra los chalcas.

Las dificultades llegaron con la gran hambruna entre 1450 y 1454 debido a las malas cosechas, terminando con las abundantes lluvias del año siguiente. Consideraban la desgracia fruto de la cólera de los dioses, por lo que había que aplacarlo mediante la práctica masiva de sacrificios humanos. Pero los mexicas se habían extendido considerablemente, y seguir con la misma táctica de las “guerras floridas” provocaría gastos elevados. Así que ahora se basarían en un sistema de guerra permanente contra las ciudades del valle de Puebla-Tlaxcala, cuyo objetivo no era conquistar sino conseguir prisioneros para los sacrificios. Estas guerras fueron haciéndose más feroces y ya no bastarían los prisioneros del valle de Puebla, por lo que comienzan los sacrificios gladiatorios con los guerreros capturados y que habían destacado en la batalla por su valentía.

Podemos destacar otro período de debilidad en tiempos de Tízoc, pues las campañas bajo su reinado fueron negativas, seguido por el de su hermano mayor, donde tras un eclipse solar el pueblo sufrió de hambruna y las consecuencias de un terremoto.

El último tlatoani que gozó de gran esplendor fue Moctezuma II, quien destaca por su elegancia y sabiduría. Algunas de sus reformas fueron: en la burocracia estatal sustituyó a muchos

cortesanos por jóvenes instruidos en las escuelas de Tenochtitlan; para conseguir la supremacía de los aztecas se aseguró la fidelidad de los demás mediante un sistema de rehenes y la educación de los hijos de los principales señores tributarios en la capital. Para reflejar esa unión, construyó dentro del centro ceremonial el Coatecalli, para recoger las deidades de los pueblos sometidos. A partir de 1510 algunos sucesos extraordinarios fueron interpretados como malos augurios¹³, y produjeron una gran inquietud en Moctezuma. En 1519 esa alarma se ve acrecentada con las noticias sobre el desembarco de unos individuos blancos, pues sospechaba que podían ser los enviados por Quetzalcóatl, según las antiguas tradiciones, quien volvería para tomar posesión de su antiguo reino. Joyas y tributos fueron mandados en diversas ocasiones para intentar frenar el avance de esos extraños, pero lo único que consiguió fue que aumentase más la curiosidad y avidez de los españoles. Los llegados querían verle, y ese encuentro se produjo el 8 de noviembre entre Hernán Cortés y Moctezuma, quien aún no sabía sobre la naturaleza humana o divina del extremeño. Los acontecimientos posteriores hasta la caída del Imperio son ya conocidos, por lo tanto nos limitamos a resaltar como el campo de acción de los mexicas frente a los españoles se vio reducido. En primer lugar la práctica de la “guerra florida” dificultó sus actividades bélicas, pues tenían que capturar al enemigo en vez de matarlo, sumado a la superioridad táctica y técnica de los españoles. Para los mexicas la guerra era entendida como un combate de naturaleza caballeresca, donde no existen las acciones sorpresivas, por lo que la matanza del Templo Mayor dirigida por Pedro de Alvarado les provocó un enorme impacto psicológico, además de las numerosas pérdidas humanas. También es imprescindible señalar que hasta el último momento, los mexicas confiaron en la eficacia de sus tradiciones, utilizando las acciones simbólicas como medida desesperada¹⁴.

Cosmovisión:

Podemos resaltar muchas de las características de la civilización azteca que no han pasado desapercibidas para los investigadores, como la multiplicidad y diversidad de las manifestaciones teológicas; la profunda religiosidad y moralidad, en contradicción de su aparente crueldad; o el sentido fatalista que contrasta con la creencia de su predestinación, como el pueblo dominante elegido por su dios. Ello nos conduce a un mundo complejo: al del simbolismo que impregnaba su percepción del cosmos, la religión y su vida cotidiana. Esa simbología fue decisiva para la incompreensión de los españoles hacia su cultura, mostrando un profundo rechazo hacia ese mundo.

¹³ Algunos de esos extraños episodios fueron ciertos resplandores por las noches, asociados actualmente a una aurora boreal; la aparición de un gran cometa durante un año; el incendio del Templo Mayor sin causa aparente; el agua de la laguna hirvió desbordándose y anegando casas; o la aparición de personas deformes y monstruos. *Ibidem*: 27.

¹⁴ León-Portilla, 1985.

Sincretismo azteca:

La religión mexicana se caracteriza por una tendencia al sincretismo, es decir, se basa en la asimilación de la herencia de los pueblos de tradición nahua. Los aztecas intentaron unir dos sistemas religiosos opuestos: la tradición de los guerreros y cazadores chichimecas, y la herencia de los agricultores sedentarios. Los chichimecas, pueblo de guerreros y cazadores nómadas, adoraban a dioses belicosos, identificados frecuentemente con los astros, y las civilizaciones agrícolas veneraban a deidades terrestres y acuáticas. En esto podemos ver esas dos concepciones antagónicas pero que se combinan: el ideal guerrero y el sacerdotal.

Visión del mundo y espacio:

Durante su época de plenitud los aztecas trataron de ordenar los relatos míticos. Al igual que para muchos de los pueblos de Mesoamérica, el mundo tendría forma de cruz, englobada en la tierra y rodeada por un medio acuático indeterminado. Sus límites eran los cuatro puntos cardinales, y en el centro se encontraba un punto de comunicación entre el cielo y el inframundo. En este último es donde se daba el nacimiento y la muerte, y a la vez constituía un quinto rumbo o punto cardinal.

Por encima de la superficie terrestre estarían los trece cielos de naturaleza masculina, y debajo de ella los nueve inframundos del Mictlán de carácter femenino, con divinidades directamente relacionadas en ambos lugares. Respecto al orden del mundo celeste no hay acuerdo en cómo contarlos: para unos se ordenan sucesivamente del primero al decimotercero más elevado; y para otros el séptimo es el más elevado, pues formarían una pirámide siendo cada cielo una especie de escalón, el primero en el Este con la salida del sol y el decimotercero en el Oeste para pasar al inframundo. Respecto a los nueve inframundos tendrían un orden parecido, de pirámide invertida, para que el sol en su viaje nocturno fuese pasando por cada uno de ellos¹⁵.

La idea de una suprema divinidad está influida por la idea de la dualidad; la oposición imprescindible de lo masculino y lo femenino, para generar y concebir respectivamente. Así pues, la creación fue presidida por esa “Pareja Divina”, quienes se encontraban en el decimotercer cielo, en el Omeyocan. Allí residen Ometecuhtli, señor del centro representado por el sol y Omecíhuatl, madre de los dioses y señora del cielo nocturno¹⁶.

La “Pareja Primordial” procreó cuatro hijos divinos; los cuatro Tezcatlipocas: Tezcatlipoca Yaotl, Huitzilopochtli, Xipe Tótec y Quetzalcóatl, relacionados con las cuatro direcciones del mundo y de los que surgen otras divinidades. Tras un largo período de inactividad, esos dioses crean la tierra,

¹⁵ Alcina Franch, 1989: 130.

¹⁶ Porro Gutiérrez, 1996: 35.

el infierno, los trece cielos y las deidades de entre otras creaciones. En el proceso de reordenación, la humanidad atraviesa una serie de destrucciones y creaciones cíclicas: el mundo sufrió cuatro gigantescas catástrofes, y en cada una se creó un sol distinto hasta llegar a cuatro. Dichos astros eran el sol de la edad del frío y del Norte, el de la época de los sortilegios y del Oeste, el del Sur y el del Este. Pero hubo un quinto sol coincidiendo con el punto cardinal del centro, un sol de fuego relacionado con el dios Xiuhtecuhtli. En la época azteca vivían en ese, y para evitar su fin celebraban la ceremonia del Fuego Nuevo¹⁷.

La leyenda de la autoinmolación de Nanahuatzin y Tecuciztécatl para transformarse en el Sol y la Luna, nos indica un aspecto importante de la cosmogonía nahua: pues para que los astros pudiesen alumbrar la tierra fue imprescindible la inmolación de estos, por lo que el sacrificio de los hombres es fundamental para que tanto la vida del sol como la de ellos continúe, constituyendo así un acto imprescindible para mantener a los dioses y conservar el mundo. Esta idea conduce al tema de la alimentación del Sol para preservar la vida, cuyo sustento sería el chalcíhuatl, la sangre humana.

La humanidad actual no descendería de los supervivientes al cuarto cataclismo, sino gracias a Quetzalcoatl. La serpiente emplumada bajó al inframundo y robó los huesos de los muertos para rociarlos con su propia sangre devolviéndoles la vida.

En relación a los cinco rumbos terrestres, Xiuhtecuhtli dominaría en el centro; los restantes puntos cardinales estarían dominados por divinidades en pareja¹⁸. Las estaciones del año también estaban relacionadas con los puntos cardinales: el solsticio de invierno con el Sur y el de verano con el Norte; y los equinoccios de primavera y otoño con el Este y el Oeste respectivamente. Los vientos descendían del sexto cielo, producidos por Quetzalcóatl.

La religión estatal:

Cuando los españoles llegaron a México también vemos la importancia de las manifestaciones religiosas, pues la vida privada y pública de los aztecas se encontraba controlada por multitud de ritos y creencias.

Eran la potencia hegemónica del altiplano, y sus estructuras reflejaban el carácter violento y el afán de poder. Este aspecto feroz encaja con su imagen del universo. Pero, desde el siglo XV, una

¹⁷ Ese sol terminaría un día por una catástrofe similar a las producidas antes, causada por un terremoto tras un período de 52 años. Por lo que, para evitarlo, esa noche se debían apagar los fuegos sagrados de templos y hogares, y esperar en el Cerro de la Estrella a ver el cenit de Aldebarán donde ya sabrían que había un nuevo día. Posteriormente se encendía un nuevo fuego, y se repartía para que durase otros 52 años. Alcina Franch, 1989: 134.

¹⁸ Itztli y Tonatiuh- Piltzintecuhtli el Este; Tepeyólotl y Tláloc el Norte; Tlazoltéotl y Chalchiuhtlicue el Oeste; y Cintéotl junto a Mictlantecuhtli el Sur. Porro Gutiérrez, 1996: 34- 40.

serie de cuestiones como el refinamiento del medio de vida o el desarrollo de la riqueza pública y privada condujeron a una dualidad en la jerarquía de valores, por lo que el tlatoani de Tenochtitlan debía mostrar también benevolencia, calma o misericordia.

Tras la expansión mexicana, el proceso de unidad política no se vio acompañado de otro similar en el pensamiento religioso. Había una mezcla de creencias y prácticas locales, por lo que los sacerdotes trabajaron en dirección a una jerarquización de ideas y cultos en ese proceso sincretizador. Así, ese ordenamiento jerárquico de la sociedad azteca se reflejó en el de la religión, caracterizándose por una serie de contradicciones que le convertían en un mundo en constante cambio.

- El sentido del mundo y la función del hombre:

En la mentalidad azteca el destino del hombre depende del ciclo del tonalpohualli o calendario adivinatorio. Ellos aceptaban ese mundo, con un pesimismo activo, para contrarrestar a fuerza de penalidades, la vida que los dioses les habían concedido. Además, el destino de cada individuo había sido asignado el día de su nacimiento por los dioses, y los aztecas lo relacionaban con el signo bajo el cual habían nacido. Así el sistema calendárico establecía el destino de cada uno.

El calendario mexicano estaba formado por la combinación del año solar de 365 días o Xihpohualli y por un ciclo de 260 días o Tonalpohualli, que daba como resultado un período de 52 años, siendo cada nuevo precedido por la ceremonia solemne del Fuego Nuevo. Se basaban en diversos parámetros combinando meses, días o puntos cardinales entre otros para determinar cómo era de propicio o nefasto un día determinado, y por consiguiente todo ello determinaba la vida de quien naciese ese día, o incluso su existencia en el más allá. En los casos de predestinación negativa, se intentaba contrarrestar mediante algunos consejos y prácticas del tonalpouhque¹⁹, como la hechicería o la lectura de augurios para suavizar ese destino. Todo ello conformaba la visión negativa que para ellos caracterizaba su existencia, marcada por el destino y la voluntad de los dioses.

- Los sacrificios humanos:

Los anales indican que los primeros sacrificios se dieron en la etapa de la larga migración, algunos mejor conocidos que otros, pero todos cargados de significativo simbolismo. La leyenda que narra el establecimiento de la capital está ligada a los sacrificios humanos; pues su idea de sacrificio fue representada por el águila posada sobre el nopal, al igual que el sol toma el alimento de los hombres.

Para ellos, los hombres, además de colaborar con los dioses, debían proporcionar el alimento al Sol a través de sangre y corazones humanos. Esa guerra cósmica se convertía en un compromiso y necesidad; una actividad ritual y sagrada. Los rituales fueron evolucionando en torno a ocasiones

¹⁹ Sacerdote encargado de interpretar el calendario adivinatorio.

concretas²⁰. Normalmente las víctimas a las que sometían a este ritual o tlacamictiliztli eran los guerreros enemigos que habían sido capturados, sin embargo, también lo fueron niños, mujeres o esclavos²¹. Con esta muerte el sacrificado alcanzaba una eternidad feliz, por lo que en muchos casos, no oponían resistencia.

Este ritual era esencial para la conservación del cosmos, y la escenificación presacrificial se caracterizaba, también, por gran cantidad de simbolismo. En algunos de estos rituales, la víctima lucía los emblemas y adornos del dios al que representaba, y en este ceremonial previo había danzas y música para aumentar el factor catártico en los asistentes, el cual se celebraba en lugares públicos o en plataformas sobre los templos del recinto ceremonial, donde se aseguraba su carácter comunitario y su espectacularidad.

Había varias formas de producir esa muerte violenta, como la incisión en el pecho para extraer el corazón, decapitación, el despeñamiento o ahogamiento. En la mayoría de los casos eran adormecidas mediante brebajes o bien se los drogaba, para que notasen esa muerte levemente y evitar que opusiesen resistencia dando una imagen negativa.

La mayoría de las víctimas eran los guerreros capturados, a los que se les extraía el corazón, y previamente se les adornaba y pintaba, pues no eran vistos como enemigos, sino como mensajeros para los dioses. En esta ceremonia previa se establecía un fuerte vínculo entre la víctima y su verdugo, pues ambos sabían que con sus actos ayudaban al mantenimiento del sol. Para la ceremonia el guerrero era tumbado sobre la piedra de sacrificios, y sus extremidades y cuello eran sujetados por sacerdotes. Un sacerdote de mayor categoría era el que le abría el pecho mediante un tajo limpio, y extraía el corazón. Con la sangre del cautivo alimentaban a los dioses, untando los labios de las estatuas con ella, y la que se había derramado por las escaleras otorgaba sacralidad al templo.

El “sacrificio gladiatorio” descrito por los españoles, era el que se realizaba con los guerreros que habían destacado especialmente durante la batalla, a los que se les extraía el corazón. Eran atados a una piedra, y con armas de madera debían luchar contra cinco caballeros águilas y tigres, pues si vencían se les concedería la libertad. Pero la muerte por extracción del corazón no sólo estaba reservada para los guerreros, pues también se dio en mujeres, niños y esclavos.

Las guerras floridas estaban vinculadas a los sacrificios humanos. La consolidación del Estado y la expansión territorial provocaron un ascenso de la clase guerrera y se vieron acrecentadas las actividades militares. Las guerras se convertirían en una práctica sagrada, pues al ser el principal

²⁰ Se celebraban durante las fiestas religiosas; tras las victorias de guerreros; por la construcción de nuevos templos; para entronizar cada nuevo tlatoani; con el objeto de paliar calamidades; o durante las épocas favorables a la pesca, caza o agricultura. *Ibidem*: 48.

²¹ Los autores Sherburne F. Cook y Michael Harner consideraron que tal práctica permitió controlar el crecimiento en las poblaciones del Valle de México. Alcina Franch, 1989: 150.

pilar de la economía mexicana influyeron en la vida espiritual, adaptando la religión tradicional a la orientación bélica. Así, mediante esas creencias modificadas se justificaban tales guerras, que evidenciarían que los aztecas eran el pueblo elegido por el Sol para ser el dominante. Hacia 1454 tras soportar la población del valle de México cuatro años de hambrunas, los sacerdotes exigieron sacrificios humanos para suavizar la cólera de los dioses, por lo que con este argumento Motecuhzoma y Tlacaélel fomentaron la expansión mexicana, y el consiguiente pacto con los señores del valle Puebla-Tlaxcala para practicar las futuras guerras floridas. Querían establecer unas guerras cíclicas de las que saldrían prisioneros para sus sacrificios, además de servir de entrenamiento y práctica para los guerreros, pero no buscaban la eliminación del adversario.

Esta guerra ritual, determinada previamente con el día y lugar, se convirtió en una cuestión de prestigio sagrado, pero también era la manera de conseguir y mantener privilegios. Si no cautivaban guerreros enemigos y no percibían tributos, esos señores no podrían lucir joyas o distintivos. Así, las guerras floridas tenían un triple carácter: político, religioso, y de aprovechamiento personal.

Estos guerreros fallecidos, junto a las mujeres que morían en el parto, eran recompensados con lo más valioso: el paraíso solar, en donde se unirían al gran Astro. Los guerreros serían compañeros del dios Sol desde el Este hasta el cenit durante cuatro años, para posteriormente, convertirse en colibríes. Las mujeres muertas en el parto formaban parte de un cortejo que se unía al Astro desde el centro del cielo hasta el Poniente, y se les adjudicaba un prestigio sobrenatural por su valentía.

- La educación:

En lo referente a la educación se regían por estrictos fundamentos religiosos, basándose en la austeridad, el servicio al Estado y una rígida moral pública. Ese aprendizaje se desarrollaba tanto en el ámbito familiar como en el público, variando según afectase a hombres o mujeres. Durante los primeros años la educación tenía un carácter obligatorio y gratuito, pues debían aprender principios morales y prácticos.

Esos principios morales se asimilaban mediante consejos o discursos cargados de doctrina ética y política: debían mostrarse fervorosos ante sus dioses; obedecer y respetar a los padres, al igual que a las demás personas; hablar con respeto, sin mentir; y no practicar el adulterio ni caer en la embriaguez.

Los padres ofrecían a sus hijos al Estado, para que pudiesen servir en la milicia o sacerdocio. Había centros formativos dirigidos por guerreros y maestros, donde acudían los varones para prepararse en diversas materias, como la guerra y tareas públicas de limpieza. También contaban con templos o monasterios destinados a la educación de sacerdotes o el desempeño de funciones estatales,

donde los alumnos aprendían y asimilaban que el fin era el servicio a los dioses, mediante el sacrificio y la abnegación. También había niñas ofrecidas al nacer para el servicio religioso, y a una cierta edad eran acogidas en conventos donde aprendían labores castas y de servicio a los dioses²².

Esas férreas creencias están reflejadas en los diálogos que se dieron en 1524 entre los tlamatinime u hombres sabios, con los frailes franciscanos que llegaron tras la conquista española. En esa conversación los tlamatinime se consideraban un pueblo vencido y que no podía aspirar a un plano de igualdad con el llegado, pero también mostraron que morirían antes de renunciar a la adoración y el servicio a sus dioses²³.

Ritos, órdenes y sacerdotes:

Ahora trataremos los ritos característicos de las ceremonias o sacrificios; las fiestas del calendario; el culto a los astros y muertos; junto a las órdenes religiosas y militares.

-Nacimiento y bautismo:

Tras el nacimiento de un niño, se realizaba un doble discurso. El primero pronunciado por la partera, el cual trataba de los peligros y fatigas de la vida, variando según fuese niño o niña. El siguiente discurso iba a cargo de una persona principal: si el recién nacido era un varón consistía en una salutación al guerrero presentándolo al sol, y si era una niña invocaban a Yoaltíctil para que fuese una buena ama de casa. Posteriormente se fijaba la fecha para el lavatorio ritual del niño.

- La antropofagia ritual:

El tlacatlaolli era un acto de gran simbolismo, practicado con los cuerpos de los cautivos sacrificados en honor a Huitzilopochtli y Xipe Tótec. Para ello trasladaban el cadáver al calpulco²⁴, donde se le troceaba y repartía para el banquete integrado por parientes de los cautivadores e invitados notables. Con este ritual se pensaba que ingerían la carne del propio dios, reforzando los vínculos del grupo²⁵.

- Los juegos:

La presencia del juego en el mundo azteca quizá puede ser contradictoria, por contrastar la estricta moral pública y su idea de aprovechamiento del tiempo que desde niños se les iba inculcando,

²² León-Portilla, 1986.

²³ Porro Gutiérrez, 1996: 58- 59.

²⁴ Donde, previamente, los que habían participado en el cautiverio habían hecho su voto. *Ibidem*: 62.

²⁵ El autor Michael Harner señala que este canibalismo ritual también sirvió para obtener proteínas animales de las que carecía la población. Alcina Franch, 1989: 150- 151.

llegando a ser una obsesión el esquivar la ociosidad. Sin embargo, el juego para ellos no era una diversión al igual que estaba exenta de competitividad y lucha individual, sino que tenían un carácter ritual al estar englobado en el ordenamiento cósmico prolongando la vida humana en la tierra.

Muchos de estos juegos se realizaban antes de los sacrificios humanos, en el terreno construido para ello dentro del recinto ceremonial. En ellos no existía el azar sino el destino lo que acrecentó el desarrollo de métodos de adivinación y auguración. Uno de los juegos que podemos resaltar fue el ollamaliztli o juego de pelota de hule, pues tenía una fuerte carga mágico-simbólica participando alguna vez en ellos los tlatoani. Se realizaba en una pista alargada simbolizando el mundo, y consistía en que uno de los equipos debía pasar la pelota que simbolizaba el sol o la luna por una argolla de las dos adosadas en las paredes de la pista de juego.

- Autopenitencia:

Para agradar a los dioses y ser merecedores de una larga vida los aztecas practicaban la autopenitencia. Los mismos dioses fueron quienes protagonizaron los primeros ejemplos, pues uno de esos sacrificios en Teotihuacán fue el que permitió que la vida continuara. Los sacrificios podían ser públicos o privados; en días determinados o espontáneos; y en muchas ocasiones acompañados por ayuno, oraciones y ofrendas. Una de esas prácticas se daba durante los eclipses solares, debido al temor por la desaparición del sol. En esos momentos de confusión y alboroto se punzaban las orejas mediante puntas de maguey.

- El culto a los astros:

Los mexicas conservaron el culto a los diversos cuerpos celestes y constelaciones, pues todos estaban divinizados. Ocurría con la Osa Mayor, para ellos Tezcatlipoca; las estrellas del Sur, denominadas Centzon Huitznahua o los “Cuatrocientos Meridionales”; las estrellas del Norte, quienes eran Centzon Mimixcoa o las “Cuatrocientas Serpientes de las Nubes”; las Pléyades, su constelación más importante, pues el mundo dependía de la evolución de su curso; o todo el cielo estrellado representaba al jaguar moteado como el férido. Pero principalmente el culto se dio al Sol, la Luna y Venus.

El Sol pues era el generador de la vida, con múltiples manifestaciones siendo su animal asociado el águila. A diario se le recibía con cánticos y sacrificios, muchas veces repitiéndolos por la noche para evitar que no saliese a la mañana siguiente.

La Luna, en oposición al sol, se representaba como una diosa de la feminidad, de la naturaleza y la fecundidad, cuyo símbolo era el caracol marino y el órgano genital femenino.

El planeta Venus representaba a Quetzalcóatl resucitado²⁶, por ello su ciclo tenía gran importancia en la astronomía.

- El culto a los muertos:

Para los aztecas la suerte de los muertos estaba determinada por la forma en la que su fallecimiento se había producido, donde había varias posibilidades²⁷. Las mujeres que habían muerto durante el parto o en la guerra, los guerreros abatidos en batalla, y los comerciantes fallecidos ejerciendo sus actividades iban al paraíso solar para una placentera existencia formando parte del séquito del Sol; los muertos por accidentes meteorológicos o enfermedades tenían como destino el paraíso de Tláloc, o Tlalocan, un paraíso terrenal que iba acompañado de plenos mantenimientos y exuberante vegetación; los niños que morían durante el parto o incluso antes de ello iban a parar al árbol nodriza o Chichihuacuahco, donde de forma ininterrumpida se proporcionaba leche a los niños que allí vivían eternamente; finalmente, los mexicas fallecidos en circunstancias no mencionadas en los anteriores casos iban a parar al Mictlán, definido como la sombría morada de los muertos, dominado por Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl: un lugar sin salida, ancho y oscuro. Allí esas almas debían pasar siete obstáculos para alcanzar el descanso definitivo.

Tras el fallecimiento, al ausente se le dedicaba un breve discurso de despedida, y otro para un familiar cercano evitando así su tristeza. Se procedía a adornar el cadáver ya vestido, variando según se hubiese producido la muerte. Para ayudar a esos difuntos a superar las diversas pruebas en el Mictlán se les colocaba objetos tales como un jarrito con agua, diversos papeles, una cuenta de jade, etc.

A excepción de los fallecidos por elección de Tláloc, los cadáveres eran incinerados para posteriormente guardar sus cenizas en un aposento de la casa, o en los templos en el caso de los soberanos. El cuerpo de las mujeres fallecidas en el parto era lavado y enterrado en el patio del templo de las mujeres celestiales, pues habían muerto al dar la vida a un guerrero. Muchos mancebos y hechiceros buscaban hacerse con un mechón o una parte del cadáver de éstas, pues les daría fuerza en la guerra o les era útil en sus encantamientos, por lo que sus maridos y parientes la velaban durante cuatro noches para evitarlo.

- Las órdenes militares:

El ascenso militar en el mundo azteca se daba por méritos de guerra, siendo imprescindible para ello la captura de enemigos. Podemos destacar dos categorías que para los españoles se equiparaban a órdenes militares: los cuauhtin o caballeros águila que lucían trajes con plumas y

²⁶ Pues Venus nace por la inmólación de Quetzalcóatl, ya que tras su muerte éste se transforma en dios astral. Porro Gutiérrez, 1996: 67- 68.

²⁷ *Ibidem*: 69- 70- 71.

cascos que imitaban la cabeza del ave; y los caballeros jaguar caracterizados por llevar la piel del felino. Dichas categorías representaban al Sol y a ellas sólo los guerreros más valientes podían llegar, siendo reconocido su ascenso en público por el propio tlatoani.

- Conventos femeninos:

En la tradición azteca también existía un servicio religioso femenino semivoluntario en los templos; pues el compromiso de unas mujeres era por devoción personal y a otras se les era designado desde niñas. Algunos autores las definen como vírgenes sacerdotisas que vivían recogidas en conventos, cuyo deber era cuidar de las ancianas más virtuosas y estaban bajo la supervisión del sacerdote del Templo Mayor. Esas mujeres podían estar en esa situación entre cuatro o cinco años, y tras finalizar sus votos abandonaban la orden; aunque algunas se comprometían con sus votos hasta el final de sus días para servir a los dioses con tareas tales como mantener los braseros de la deidad encendidos²⁸, organizar los preparativos para las ceremonias, u oficiarlos en diversas ocasiones.

- El sacerdocio:

Los sacerdotes formaban parte de la clase dirigente, y quienes tenían más facilidades para llegar a ello eran los nobles e hijos de comerciantes, aunque cualquier macehualtin²⁹ con cualidades excepcionales podía también educarse en el calmécac. Sus funciones eran de elevada categoría, pues el servicio a los dioses debía de ser una actividad continua, siendo su vida dura pero de amplio reconocimiento.

La dualidad del mundo azteca se plasma significativamente en la relación entre guerreros y sacerdotes. Como símbolo de ello está el poder que tenía el Tlatoani para desempeñar funciones sacerdotales importantes como el oficio de determinados sacrificios.

La jerarquía sacerdotal estaba encabezada por dos sumos sacerdotes: Quetzalcóatl Tótec Tlamacazqui y Quetzalcóatl Tláloc Tlamacazqui. Ambos eran quienes dirigían el culto y simbolizaban respectivamente la dualidad entre los cazadores y guerreros chichimecas, y los herederos de las civilizaciones agrarias. Por debajo de estos dos estaba el Mexícatl Teohuatzin; sacerdote que se encargaba de los asuntos religiosos de la sociedad mexicana, quien contaba con dos ayudantes para suplirle cuándo fuese necesario y para vigilar la educación y normas de los calmécac. También destaca el Ometochtzin o maestro de canto, o el Tlaquimiloltecuchtlí quien custodiaba los ornamentos y vasos, de entre los muchos sacerdotes que ejercían como pontífices menores o sacerdotes comunes.

²⁸ Debía de estar bien alimentado con leña o carbón, pues si el fuego se extinguía era señal de mal agüero. *Ibidem*: 82.

²⁹ Clase social jerárquicamente por debajo de los nobles, y por encima de esclavos. *Ibidem*: 76.

- Los templos:

Allí es donde tenían lugar buena parte de los sacrificios humanos y manifestaciones del culto. Los templos aztecas presentaban un basamento piramidal, con un santuario ubicado en la última plataforma superior para custodiar la imagen de la divinidad, junto a la piedra sacrificial³⁰. Tenochtitlan contaba con diversos templos distribuidos en los distintos barrios, así como para las cofradías de mercaderes o artesanos. Pero donde se celebraban los grandes espectáculos religiosos era en el recinto ceremonial, conocido como Templo Mayor; un recinto de espacio cuadrangular que contenía diversos edificios y templos, todo ello cercado por un muro de piedra.

Frente al recinto ceremonial, el Tlacateculocalco sería el conjunto arquitectónico dominante formado por 14 elementos y donde se celebraban la mayor parte de las fiestas calendáricas. Sahagún atribuyó 78 edificios al Templo Mayor, con una estructura y organización que reflejaban un profundo simbolismo. Allí estaban representados todos los niveles del mundo: pues las zonas correspondientes a las plataformas inferiores correspondían al nivel terrestre, y los estratos celestes estaban en las estructuras más altas cerca de los adoratorios.

Muchos aztecas, con cargos religiosos o particulares, se encargaban del mantenimiento del recinto. Había además, donaciones y ofrendas: los templos tenían extensiones de tierras para costear los gastos, que eran labradas por devoción, junto a otras para el servicio religioso, muchas de ellas cedidas por particulares; los demás ciudadanos también ofrecían todo tipo de ofrendas como costear fiestas, el sustento de los sacerdotes, leña y carbón para el fuego de los templos, vestidos y ornamentos, etc. A esos templos sólo podían entrar los encargados del servicio, y los señores de alto rango que hubiesen ofrecido un esclavo para sacrificar.

- El servicio religioso:

En lo referente al servicio a los dioses los aztecas se mostraron muy estrictos, pues si alguno se mostraba perezoso o descuidado era castigado duramente. A determinadas horas, los sacerdotes y ciudadanos ofrecían incienso para los dioses en sus respectivos templos o en los adoratorios de las casas. Los sacerdotes solían autopenitenciarse mediante puntas que luego ofrecían en los altares, y por la noche vigilaban que el fuego de los templos no se apagase. Las horas de los oficios eran señaladas en los templos mediante flautas y caracolas, y el Sol era honrado cada mañana a su salida ofreciendo sangre de las orejas o de codornices, e incensándolo nueve veces repartidas en la mañana y noche con acompañamiento musical.

Los novicios se encargaban de barrer los templos y velarlos algunas noches, al igual que buscar leña o puntas de maguey. Los más pequeños preparaban la tinta con la que se teñían los ya

³⁰ Aunque algunos templos, los dedicados al dios del viento, eran redondos. Soustelle, 1986: 58.

ordenados, pues cada rango tenía diferente indumentaria; los de mayor categoría se vestían o untaban de negro, y llevaban el cabello manchado de sangre.

Los sacerdotes recogían el saber científico: les estaba reservado el estudio de los astros, al igual que se encargaban del calendario y sus predicciones. Instruían a los novicios enseñándolos esos misterios religiosos, tanto oral como jeroglíficamente, que los demás mexicas no debían conocer. Por ello, los sacerdotes ejercían un gran influjo en la sociedad, al ser los representantes de ese poder espiritual.

La vida que debían llevar se caracterizaba por ser austera, casta y penitencial, pues en el caso de quebrantar esos votos eran castigados según la gravedad de sus actos. La mayoría de sacerdotes, tenía tras su noviciado funciones secundarias de forma permanente, pero los pocos que sí ascendían a niveles superiores formaban parte del Consejo de Estado el cual elegía al Tlatoani. Esos sacerdotes de alto rango eran los únicos, que además de los monarcas, podían realizar las occisiones mediante la extracción del corazón durante los sacrificios.

Panteón azteca:

Pese a lo mucho que se ha investigado sobre la religión mexicana, aún queda mucho por estudiar para tener un cuadro completo y coherente de este complejo sistema religioso. La religión mexicana muestra rasgos politeístas con múltiples divinidades, por lo que es prácticamente imposible que podamos mencionar todo el panteón azteca. Por lo tanto, nos referiremos a los más destacados y relevantes. Aún así, este variado y complejo sistema presenta tres características significativas:

- En su escala divina está reflejada la organización sociopolítica de la sociedad mexicana, con la existencia de dioses mayores y menores.

- Fusiona dos conceptos religiosos opuestos: el que deriva de la tradición chichimeca, con deidades guerreras, cazadoras y celestes; y el que procede de la tradición agraria mesoamericana con divinidades de la lluvia y terrestres.

- Muestra diversas influencias pues admite las divinidades de otros pueblos, al anexionarse dioses y ritos de las tribus lejanas.

Esa pluralidad y diversidad es lo que dificulta su estudio, dotando a sus dioses de aspectos distintos y cambiantes pero de gran flexibilidad, pues un dios podía ser a la vez más de una deidad. Las creencias aztecas se fundamentan en ideas que derivan de la tradición cosmogónica nahua: la primera la hemos visto en la leyenda de los Soles anteriormente, para ellos el mundo está ligado a una serie de creaciones y destrucciones cíclicas; la segunda idea es la presencia de la dualidad originada

por la pareja creadora; y como tercera, la división del espacio terrestre en cuatro rumbos enlazados y regidos por Tezcatlipocas.

Dividiremos a los dioses del panteón azteca en varios grupos³¹:

- Dioses celestes y creadores:

Todos los dioses están originados por la “Pareja Suprema”, y aunque con el tiempo pasaron a un segundo plano, conservaron su prestigio siendo invocada por el pueblo en momentos difíciles, y manteniendo el privilegio de decidir el destino de los nacidos³².

Otra deidad a destacar en este grupo es Tezcatlipoca; el dios más cambiante de panteón azteca y dotado de un carácter omnipresente, omnisciente y omnividente. Sol nocturno relacionado con la luna; la Osa Mayor; los dioses estelares; y aquellos que personifican la muerte, la maldad o la destrucción. Responsable de la fortuna y éxitos de sus servidores, pero también autor de guerras y enfermedades causadas por su enojo; como Titlacahua, sus mandatos eran supremos y nadie podía contradecirlos³³. Otra de sus características es la invisibilidad, por lo que para él eran construidos asientos en calles o cruces de caminos. Con su faceta eternamente joven, encarna la belleza de la juventud presidiendo la casa de los guerreros jóvenes y solteros. Era patrono de hechiceros y salteadores, aspecto vinculado a su atractiva figura humana junto a un lenguaje seductor y engañoso.

Otras divinidades astrales son: Mixcóatl, deidad de las regiones polares y de las estrellas del norte y guerrero-dios de la caza, cuyo cuerpo estaba pintado de blanco y su rostro de negro, rojo y blanco; Yacatecuhtli dios de los mercaderes, pues era la estrella que guiaba sus largos viajes; Chantico la diosa del fuego adorada por lapidarios; y el dios del fuego Xiuhtecuhtli, padre de los dioses y hombres identificándose con Huehuetéotl, divinidad más anciana y antigua del panteón nahua. Este último patrono del hogar, quien hacía arder el fuego de las casas.

La luna también está relacionada con divinidades terrestres asociadas a la fertilidad y vegetación. Dicho astro se alza en el firmamento gracias a la inmolación de Tecucíztecatl, por lo que aunque la Luna naciese a partir de un dios, era representada como una diosa por oposición al Sol. Así también representaba la feminidad de la naturaleza y la fecundidad, pues los nahuas veían en sus fases todo lo que muere y renace de forma periódica como la vegetación y la menstruación.

- Dioses de la tierra y del agua:

Ambos están en el mismo grupo pues las divinidades terrestres y de la fertilidad estaban vinculadas a las del agua, la abundancia y la vegetación.

³¹ Porro Gutiérrez, 1996: 87.

³² Soustelle, 1994:101- 102.

³³ Porro Gutiérrez, 1996: 89.

Comenzando por las divinidades del agua, Tláloc es uno de los dioses más antiguos del panteón mesoamericano y quien preside el Templo Mayor junto a Huitzilopochtli. Su símbolo es el rayo empuñado, al ser el dios de la lluvia benéfica muy importante para las cosechas, pero también es el responsable de las devastadoras tormentas. Por ello su culto era fundamental para evitar su ira, pues si estaba irritado podía provocar terribles sequías.

En los códices y relatos se le muestra benévolo, pero hacía él se postraban respetuosos y temerosos debido a la importancia de las lluvias para una civilización agraria, por lo que es uno de los dioses que más sacrificios humanos recibía. De él dependían dioses menores de la lluvia denominados tloques, y al igual que Tláloc relacionados con montes y sierras. Eran de pequeño tamaño y muy numerosos, por lo que a ellos se les dedicaba sacrificios de niños como alusión simbólica, o buscando que tras su muerte se convirtiesen en tloques³⁴.

Otras divinidades del agua son: Huixtocihuatl diosa de las aguas saladas y salineros, hermana mayor de los tloques; y Chalchiuhtlicue deidad de las aguas dulces, adorada como Matlalcueye.

Respecto a las divinidades terrenales están Cintéotl, Chicomecóatl, Xilonen e Ilamatecuhtli; dioses relacionados con el maíz. El dios del maíz venerado bajo la advocación de Tlatlahuqui Cintéotl se caracterizaba por la juventud, pues encarnaba a la planta tierna cuyo atributo era la mazorca en su mano.

También debemos mencionar a Chicomecóatl, conocida igualmente como Chicomolotzin: diosa de los mantenimientos que negaba o daba los frutos de la tierra. Al igual que Xilonen diosa de la mazorca tierna, y Ilamatecuhtli diosa de la mazorca seca.

Los dioses jóvenes de la vegetación y relacionados con actividades lúdicas eran Xochipilli, patrono de bailes y juegos, y representante del placer y del amor; Macuilxóchitl divinidad de los alimentos abundantes, que junto al anterior eran deidades de la fertilidad; y Xochiquétzal, diosa de la vegetación renaciente personificando la belleza y el amor, asimismo patrona de las labores domésticas y de las cortesanas.

Los Centzon Totochtin eran los dioses de la embriaguez, relacionados con la bebida alcohólica que se obtenía a partir del maguey: el pulque. Fomentaban los banquetes donde se celebraba la abundancia, de ahí su asociación a las divinidades de las cosechas.

De entre los dioses relacionados con la embriaguez podemos destacar a Omácatl, deidad de los convites y especialmente homenajeado en banquetes solemnes y bodas; Ome Tochtli, dios del pulque; Tezcatzóncatl, deidad del aguardiente que provocaba accidentes a los ebrios; Izquitécatl, dios

³⁴Soustelle, (1986): 137.

del aguamiel; Mayáhuel, diosa del maguey quien proporcionaba el jugo de dicha planta; y Patécatl, deidad que descubrió la fermentación del jugo del maguey convirtiéndolo en una bebida mágica³⁵.

La advocación masculina de la tierra era Tlaltecuhltli, quien tenía un carácter monstruoso y devoraba al Sol durante el ocaso para beber la sangre de los sacrificados³⁶. Pero debido a la progresiva influencia de las tradiciones chichimecas, las viejas diosas terrestres también mostraban rasgos guerreros.

El grupo de diosas terrestres era amplio y complejo, con distintos nombres y atributos. Algunas de ellas eran Cihuacóatl, la primera mujer quien estaba asociada a la guerra al ser la patrona de las Cihuateteo³⁷; Coatlicue diosa-madre de los hombres, quien es símbolo de vida y muerte; Teteoinnan, Tonantzin y Toci son advocaciones a la misma diosa, siendo para algunos autores la patrona de parteras y médicas, al igual que fomentadora de hierbas medicinales. Cada una de las variantes portaba atributos guerreros y estaban adornadas con plumas de águila al ser un símbolo bélico. También mencionamos a Tzapotlatena, divinidad que inventó la resina utilizada a modo de bálsamo contra males y enfermedades.

Tlazoltéotl, la diosa del amor carnal e impurezas, tenía atributos y poderes complejos: pues presidía la confesión de los pecados como Tlaelcuani, devorando esas maldades y vicios a través de la confesión de los mexicas ante los sacerdotes. En relación a la fecundidad era la patrona de partos y nacimientos.

Itzapálotl era la antigua deidad chichimeca soberana de Tamoanchan, la morada de los muertos, y junto a Cihuacóatl copatrona de las Cihuateteo. Las Cihuateteo, las mujeres nobles o Cihuapiltin y las mujeres valientes o Mocihuaquetzque habían fallecido en el parto y habían adquirido así un carácter divino; por esa valentía formaban parte del cortejo del Sol. Algunas veces las Cihuateteo bajaban a la tierra, descritas como las temibles divinidades del crepúsculo, para morar en cruces de caminos paralizando a quienes se encontraban y provocar enfermedades que afectaban especialmente a los niños.

Xipe Tótec era la deidad de la lluvia primaveral y de la renovación de la vegetal. Está vinculado a las diosas terrestres, y con los dioses de la lluvia y del maíz. Debido a que es representado con la piel de la víctima, los sacerdotes se vestían con la piel de los sacrificados simbolizando el renacimiento de la naturaleza. También fue denominado Yoalli Yolahuana, *bebedor nocturno* en alusión al himno que cantaban para que las lluvias nocturnas aplacaran la sequía.

³⁵ Porro Gutiérrez, 1996: 98.

³⁶ Vinculado al dios del fuego, pues reposaba sobre cipactli. Soustelle, 1994: 72.

³⁷ Mujeres divinizadas. Porro Gutiérrez, 1996: 102.

- Dioses solares, de la guerra y muerte:

En las tradiciones relativas al nacimiento del Sol, la inmolación de los dioses fue lo fundamental para que fuese posible la conservación del astro. Todo ello condujo al planteamiento de los nahuas sobre la necesidad del sacrificio humano para preservar la vida de los dioses. Ello se refuerza por la idea mexicana de ser el pueblo encargado para mantener el orden universal, al haber sido el elegido por el Sol. Por lo tanto, las deidades solares regían las actividades humanas, sobresaliendo en el panteón azteca.

Destaca Tonatiuh, el astro-rey; el águila que asciende en las mañanas y desciende por las tardes³⁸. Para los mexicas era lo más precioso del universo, representado con una máscara de fuego, junto a garras y plumas de águila, joyas de jade o turquesa, y rodeado por el disco solar. Para los mexicas el viaje diario del Sol, simbolizaba la muerte y el renacimiento.

Huitzilopochtli era el dios de la guerra, pero en sus orígenes como dios tribal durante el período de la gran migración era un dios acuático y vegetal, debido a la fusión del numen de la tribu y un caudillo guerrero³⁹. Progresivamente se transforma en un dios con características solares y creadoras, y al que estaba dedicado el Templo Mayor de Tenochtitlan. Su nombre significa: *colibrí de la izquierda* refiriéndose a su marcha de Oriente a Poniente, y por lo tanto quien deja a su izquierda el mundo que reinaba. En el mito de su nacimiento podemos ver reflejado al dios triunfante que nace de la tierra y elimina las estrellas y tinieblas de la noche⁴⁰. Al mismo tiempo, el colibrí representa las almas de los guerreros que acompañan al Sol hasta su cenit⁴¹. De su atuendo, lo más característico son las diversas capas de plumas de diferentes aves y colores, aludiendo a las direcciones del mundo.

También debemos mencionar a Painal como divinidad menor de la guerra, ayudante de Huitzilopochtli y mensajero de los dioses por su rapidez; Mictlantecuhtli el señor del infierno y dios de la muerte que regía en el Mictlán; y divinidades menores del inframundo como chachalmeca.

- Quetzalcóatl:

Especial mención debemos hacer con una de las deidades más complejas y de mayor influencia del panteón mexicano, y que más transformaciones profundas experimentó. La serpiente emplumada era el dios del planeta Venus, y a la vez era la Estrella de la Mañana y Estrella de la Tarde. Dios del viento, inventor de la escritura y el calendario ritual, y para ellos un héroe cultural

³⁸ Cuauhtlehuánitl y Cuauhtémoc respectivamente. *Ibidem*: 105.

³⁹ El guía de la tribu fue divinizado por sus cualidades bélicas y ser el intermediario entre la comunidad y el numen originario. Soustelle, 1994: 72

⁴⁰ Pues fue concebido milagrosamente por la diosa tierra, por lo que sus hijos, las estrellas del Sur (Centzon Huitznahua) y la diosa lunar (Coyolxauhqui) quisieron matarla por aquella afrenta, pero Huitzilopochtli vino a nacer ya armado y fulminó a los que iban a asesinar a su madre. Alcina Franch, 1989: 137- 138.

⁴¹ *Ibidem*: 136.

pues era identificado en los mitos con el rey-sacerdote de Tula. Por excelencia, era el rey de los sacerdotes.

Fue creado por la “Pareja Suprema” siendo uno de los dioses más antiguos. Antagonista de su hermano Tezcatlipoca en una oposición moral, pues Quetzalcóatl es el dios civilizador; un ser benéfico y bondadoso opuesto a Tezcatlipoca quien representa el mal, aunque ambos colaborasen en la restauración de la bóveda celeste tras la caída del Cuarto Sol.

Se le representa con una barba símbolo de ancianidad, respeto y santidad. Y el hecho de ser el creador de los hombres que viven con el quinto sol, al recoger los huesos de los anteriores en el Mictlán, le concede una posición paternal pues también les enseñó a pulir o tejer.

- Especulación teológica:

Los tlaminime, los sabios del mundo nahua tenían como objetivo adquirir el auténtico conocimiento y la verdad de la divinidad. Por lo que no es sorprendente que ciertos individuos hubiesen querido introducir un orden o estructura en ese abigarrado panteón: los sacerdotes elevaban a algunas divinidades por encima de otras, dotándolas de múltiples atributos.

Así surge la idea de una divinidad superior, donde Nezahualcóyotl el rey de Tezcoco mandó erigir un templo a un dios sin rostro y desconocido. Desprovisto de historia mítica, invisible e impalpable, pero creador de todas las cosas o Ipalnemohuani. Sin embargo, dichas especulaciones no afectaron a la creencia politeísta del pueblo mexicana pues eran propias de una minoría ilustrada.

Fiestas, rituales y ceremonias:

Todo el pueblo azteca participaba en las ceremonias, fiestas y ritos. Sacerdotes y nobles eran quienes más intervenían en dichos actos, pero según la fiesta y la época del año también participaban doncellas, jóvenes, guerreros o comerciantes junto al pueblo llano. Como veremos a continuación, la vida ritual era compleja y asfixiante, absorbiendo gran parte de los recursos y energías de la comunidad.

- Fiestas de los meses:

El año solar estaba dividido en 18 meses de 20 días, más cinco días nefastos⁴². Cinco veintenas se situaban en el invierno, cuatro en la primavera, cinco en el verano y cuatro en el otoño.

⁴² Lo que no contando con el año bisiesto provocaría que el error acumulado (un día cada cuatro años) les fuese desviando de la realidad climática en la cuenta de años. Pero sí contarían con algún sistema corrector, pues la correlación entre veintenas y la realidad ambiental era perfecta. *Ibidem*: 149.

Cada uno de los meses tenía una ceremonia religiosa, que incluía una fiesta normalmente en sus últimos días. A dichas fiestas se acudía con un previo ayuno, penitencias, y danzas entre otros ritos.

Hacia Tláloc y los tlaloques había cuatro fiestas; para las divinidades del maíz y la vegetación otras cuatro; tres a diosas terrestres; otras tres a dioses celestes y astrales; dos al dios del fuego; una para la diosa del agua salada; y otra para todos los dioses.

La mayoría de los ritos consistía en un montaje teatral, pues en ellos participaban las víctimas como dobles de la divinidad para reproducir sus características o algún episodio de su historia mítica, mientras los cantos religiosos describían esa pantomima sagrada. Durante ese tiempo se acumulaban ofrendas de diversos tipos ante los altares, mientras el fuego de la cúspide de las pirámides ardía constantemente. Estas fiestas principales iban acompañadas de ordenanzas tales como ayunos, abstinencia sexual o restricciones alimentarias⁴³. Sin olvidar que todas estas fiestas mexicas tenían un marcado carácter agrícola. Describiremos a continuación dichas fiestas según el tipo de divinidades a las que estaban dedicadas⁴⁴:

- Fiestas en honor a Tláloc y los tlaloques: el Quahuitlehua o Atlcahualo era el primer mes del calendario, y para asegurar la lluvia benefactora sacrificaban niños pequeños en honor a esos dioses. Durante la fiesta de Etzalcualiztli los sacerdotes se sometían a estrictos ayunos y penitencias, además de bañarse en la laguna. Todos los aztecas comían etzalli y lo ofrecían en sus casas. En esta fiesta los ministros perezosos en sus servicios eran castigados y los religiosos debían hacer otros cuatro días de ayuno. Por la noche las imágenes de los tlaloques que debían ser sacrificados se mantenían en vela.

La tercera fiesta en su honor era Tepeñhuítl para venerar a los tlaloques, y por lo tanto en las cumbres de los montes se encendían hogueras y ofrecían comida. Se acompañaba de los sacrificios de cuatro mujeres y un hombre. El Atemoztli se celebraba con el solsticio de invierno cuando el sol presentaba mayor declinación. En esta época comenzaban las lluvias, y para que no se interrumpieran los sacerdotes y el pueblo realizaban penitencias.

- Fiestas para las deidades de la vegetación y del mantenimiento: Con el Tlacaxipehualiztli se inauguraba la estación seca con el equinoccio de primavera. Antes de la fiesta se celebraba un baile y esa noche debían velar todos los que iban a ser sacrificados. Esos sacrificios eran en honor a Xipe Tótec y Huitzilopochtli, y consistían en un sacrificio gladiatorio; simular un combate contra los caballeros águilas y jaguares, simbolizando la primera guerra para alimentar el cielo y la tierra. Posteriormente eran desollados y algunos mancebos debían lucir sus

⁴³ En algunas fiestas ciertos alimentos eran prohibidos u obligatorios. Como el caso del etzalli, una papilla con maíz y alubias. Soustelle, 1980: 95.

⁴⁴ Porro Gutiérrez, 1996: 118.

pieles los siguientes veinte días. Para terminar se celebraban bailes y una comida ritual. Los guerreros que habían capturado a los sacrificados debían realizar una penitencia durante veinte días, al igual que colocar el fémur del cautivo en el patio de su casa para recordar su valentía.

La fiesta de los dioses del maíz o Huey Tozoztli comenzaba con cuatro días de ayuno para los mexicas, quienes también se debían embadurnar de sangre. Posteriormente comían sólo ciertos alimentos, y realizaban ofrendas como alimentos y sangre de codornices, junto a cantos y bailes. La fiesta Huey Tecuílhuítl se celebraba con el segundo paso del sol por el cenit en honor a Xilonen, deidad de las mazorcas tiernas. Los ocho días antes debían ofrecer comida a los pobres, y después de una danza ceremonial se procedía al sacrificio de una doncella y cuatro hombres personificando distintas divinidades.

Durante el Tlaxochimaco se homenajeaba a diversos dioses, lo que aportaba distintos significados a esta fiesta. Para este festejo los mexicas debían buscar flores y construir guirnaldas con las que adornar las estatuas de las divinidades, junto a la ejecución de bailes y un banquete en su honor.

- Festejos en honor de dioses terrestres: Durante el Tozoztontli había nuevos sacrificios en honor a los tlaloques y se realizaban ritos campesinos para las buenas cosechas y el maíz. En el Ochpaniztli se celebraba el equinoccio de otoño, en el cual barrían los suelos de templos, edificios y calles. Posteriormente celebraban bailes, simulaciones de combates femeninos frente a la doncella que iban a sacrificar, y sacrificios de cautivos o esclavos. La ceremonia terminaba con la entrega de premios por el tlatoani a los guerreros más valientes

Cuando la estación lluviosa estaba llegando a su fin se celebraba el Títit, para acelerar la llegada de la estación seca, pues más lluvias podían estropear los cultivos.

- Festejos en honor a dioses astrales: Durante el primer paso del Sol por el cenit se celebraba el Tóxcatl. Era una época de calor y sequía por lo que se solicitaba la abundancia: se sacrificaba a un joven al que habían honrado antes, junto a procesiones y ofrendas. En el ecuador de la estación húmeda se celebraba el Quecholli, compuesto de regalos al dios, cacerías y un banquete, además de sacrificios animales y humanos.

Una de las fiestas más importantes era Panquetzaliztli, pues festejaban el nacimiento de Huitzilopochtli. Ochenta días antes los sacerdotes comenzaban rigurosas penitencias, y al terminar entonaban el himno del dios. El último día del mes se realizaba una procesión integrada por sacerdotes, esclavos que iban a ser sacrificados y el pueblo hasta el recinto donde se iba a celebrar el sacrificio.

- Fiestas en honor a Xiuhtecuhtli: Celebraban el Xócotl Huetzi para honrar a los muertos, con ayunos y la elaboración de fardos funerarios. En el patio del recinto ceremonial colocaban el tronco de un árbol adornado, para que alrededor de él, los cautivos y captores, danzasen hasta la noche. Tras los sacrificios, los mancebos debían arrancar los adornos del tronco para abatirlo con fuerza, y se concedían premios y honores.

Para la fiesta de Izcalli durante tres años los aztecas realizaban una imagen del dios, para encender un fogón delante de ella. El día siguiente era para ofrendas y comidas familiares en los hogares, actos que se repetirían pasados los diez días. Al cuarto año se celebraba una fiesta solemne que incluía sacrificios, bailes, comidas familiares y se agujereaban las orejas de los niños nacidos en esos años.

- Fiestas en honor a Huixtocíhuatl: Se celebraba el Tecuilhuitontli, durante el solsticio de verano regido por Huixtocíhuatl la diosa de la sal, recogida en esa época del año. La doble de la diosa debía bailar y velar esa noche junto a los esclavos antes del sacrificio.

- Fiesta en honor de todos los dioses: Para ello se celebraba el Teotleco, el *regreso de los dioses*, recordando su destierro del paraíso y nacimiento en la tierra. Por lo que debían enramar los templos y calles, e inmolar cautivos.

- Días nefastos o nemontemi: Esos días completaban el calendario. Era una jornada para abstenerse de realizar cualquier actividad importante como viajar o casarse. Los niños que nacían en estos días de mal agüero serían desgraciados el resto de sus días, condenados a un nefasto destino.

• Había otras fiestas a lo largo del calendario ritual⁴⁵:

- La dedicada al Sol para ofrecerle codornices e inmolar cautivos.

- Una fiesta para los pintores y artesanos que querían adquirir grandes dones para el desempeño de su oficio, que contaba con ayunos durante veinte días.

- En honor a las cihuapiltin o mujeres nobles divinizadas, a las que honraban con ofrendas.

- La fiesta consagrada a Izquitécatl y demás divinidades del aguardiente.

- Una fiesta para los señores, quienes cantaban, bailaban y recibían regalos luciendo sus mejores atavíos.

⁴⁵ *Ibidem*: 130.

- La dedicada a Quetzalcóatl en el calmécac, con ofrendas y comida.
- En honor a Tezcatlipoca los nobles le ofrecían perfumes y codornices, y los plebeyos oraban y solicitaban mercedes.
- La destinada a Cihuateteo, con ejecuciones de condenados a muerte por determinados delitos.
- Una fiesta para que los mercaderes hiciesen ostentación de sus riquezas, acompañado de ejecuciones.
- Una fiesta en honor a Tezcatlipoca y Omácatl.
- Para honrar a Huitzilopochtli se limpiaba y adornaba el Tlacateco o cuartel militar.
- Una fiesta para conmemorar el descenso a la tierra de las cihuapipiltin.
- Una celebración para adorar a Xiuhtecuhtli con variadas ofrendas, festejos y banquetes. También se procedía a la elección de cargos estatales y pregonar la guerra.
- Una fiesta en la que los trabajadores relacionados con el agua hacían homenaje a Chalchiuhtlicue.
- Para celebrar el nacimiento de los hijos de nobles o de ciudadanos destacados se realizaba una fiesta, y consultaban a los tonalpouhques la fecha en la cual bautizarlos.
- Fiesta para la celebración de matrimonios entre jóvenes con banquetes y discursos.

Otras mencionables serían: la fiesta de los amantecas o artesanos que trabajaban plumas, con sacrificios y cánticos; y la fiesta de atamalqualiztli cada ocho años con un largo ayuno y un baile final para ayudar a dar descanso a los mantenimientos y asegurar la abundancia.

• Danzas:

Las ceremonias y fiestas que hemos descrito anteriormente iban acompañados de danzas con un carácter simbólico y ritual, pues el aspecto lúdico era secundario. A menudo adoptaban una especie de farándula en la que se cogían de la mano, o se limitaban a subir y bajar las manos al son de la música⁴⁶.

Esos bailes necesitaban de una minuciosa organización, presidiendo cada gesto o palabra con detalle. A cargo de ello estaban los sacerdotes y grandes dignatarios, dirigiendo a las personas implicadas en ellas y el acompañamiento musical que necesitaban. A todos se les ofrecía comida y

⁴⁶ Soustelle, 1980: 94.

bebida, pero si algunos de los músicos, cantores o danzantes cometían el más mínimo error eran castigados duramente.

Los principales bailes se desarrollaban en plazas o patios de casas señoriales, y dependiendo del tipo de fiesta participaban doncellas, jóvenes, guerreros, dignatarios, artesanos o el pueblo entero. Comenzaban tocando los tambores, junto a caracolas y flautas; a continuación los cantores entraban en tono bajo, para seguirlos el coro y los danzantes adornados de plumas y flores mostrando armonía en sus movimientos. Cuando llegaba la noche encendían grandes hogueras dotándolos de gran espectacularidad.

- Ceremonias⁴⁷:

Para acontecimientos señalados existían ceremonias conmemorativas, principalmente tres:

- Ceremonia de entronización: la elección de un nuevo monarca era una buena ocasión para que los aztecas hiciesen alarde de su poder ante los representantes de otros pueblos. La fecha de su presentación era elegida según el tonalpohualli, para que el tlatoani se presentase ante Huitzilopochtli. La ceremonia duraba cuatro días, donde los señores debían lucir sus mejores atavíos y acompañar al soberano desnudo hasta el templo para ser ungido por los sacerdotes. Posteriormente le adornaban con los emblemas de Mictlantecuhtli y Huitzilopochtli, para en el Tlacatecco comenzar una penitencia de cuatro días. Posteriormente era conducido al palacio y se realizaban bailes y banquetes, donde los señores provinciales le rendían pleitesía. El tlatoani debía proclamar una guerra, que él mismo dirigiría, donde apresarían cautivos para el sacrificio posterior.

- Ceremonia de consagración de un nuevo templo: Otra oportunidad para que el pueblo mexica mostrase su potencia, aunque siempre el sentido ritual estaría por encima. La energía que necesitaba el nuevo templo le era concedida a través del sacrificio de una víctima⁴⁸. Los templos mostraban diferentes dimensiones y ostentación según el dios al que estuviese dedicado, como el templo dedicado a Huitzilopochtli: pues a medida que el poder de los mexicas se acrecentaba fueron mejorando el inicial templo con mejores materiales, y en cada ampliación se celebraban grandes sacrificios de cautivos.

- Ceremonia del Fuego Nuevo: Cada 52 años era necesario ejecutar ritos para garantizar la regeneración del tiempo y del Sol, y por lo tanto la continuación del mundo. Se debían apagar todos los fuegos de templos, altares y hogares, y limpiar esas zonas como símbolo de renovación. Al anochecer los sacerdotes debían procesionar hasta el cerro de Huixáchtécatl, y cuando las

⁴⁷Porro Guitiérrez, 1996: 135- 136- 137- 138.

⁴⁸Según Yólotl González. *Ibidem*: 136.

Pléyades alcanzaban el cénit encendían el fuego sobre el pecho de un cautivo de guerra. Ese fuego era llevado primero al templo de Huitzilopochtli, y después a santuarios, palacios y casas particulares. Debían ser renovados todos los utensilios, esteras y vestidos en señal de un nuevo período. Dicha ceremonia también iba acompañada de ofrendas, ayunos y más sacrificios hasta el amanecer.

Hechicería, augurios y otras prácticas:

La vida cotidiana de los mexicas, al igual que estaba vinculada al calendario ritual, iba acompañada de supersticiones y augurios que causaban un gran impacto en el pueblo, dado que podrían ser manifestaciones de los dioses. El desciframiento de los anteriores iba a cargo muchas veces de hechiceros o magos.

- Hechicería: La magia estaba ligada a la adivinación y hechicería. Los hechiceros hacían competencia a médicos y curanderas, pues ellos hacían encantamientos utilizando antiguas prácticas de magia y conocimientos empíricos. Por ello los aztecas sentían temor ante ellos, siendo una idea extendida que podían cambiar de forma⁴⁹, hechizar a la gente y provocar enfermedades o incluso la muerte quemando una figurilla de madera que representaba a la víctima. Conocían bien las plantas y sus propiedades con las que preparaban diversas pociones o bebidas.

Los hechiceros practicaban ilegalmente esa magia negra frente a los sacerdotes tonalpouhque⁵⁰, por lo que se ocultaban para ejercer sus prácticas, actuando normalmente de noche. La hechicería estaba mal vista y era castigada con la muerte, pero era una actividad extendida en la sociedad y practicada por gente desarraigada quienes conseguían bienes de valor a cambio de sus hechizos.

Algunos de esos hechiceros eran nigrománticos que utilizaban la magia negra para asaltar y robar las riquezas de un hogar: abrían las tumbas de mujeres divinizadas recién enterradas para cortarles el antebrazo izquierdo, y a modo de varita mágica con él inmovilizaban a los miembros de una familia mientras se hacían con sus bienes. Los conocidos como “hombres búhos” eran quienes preparaban pociones de amor o bebidas envenenadas.

Como vemos, había diversos tipos de hechiceros, cada uno especializado en una determinada práctica. Pero aún así, su vida era desgraciada, sin hogar ni paz ya que al ser contratados para hacer el mal solían acabar ajusticiados por el pueblo. También existían

⁴⁹ Se referían a ellos como nahualli que significa *disfraz*. Soustelle, 1986: 60.

⁵⁰ Quienes eran los que debían interpretar los signos. *Ibidem*: 57.

hechiceros cuyos actos no siempre eran maléficos, como el teutlipan moquetzani, muy respetado al dar a cambio de comida salud y confianza a la persona.

Había también clases de magos: como los especializados en labores agrícolas; los tlacihque o astrólogos; los tlachixqui para conocer el futuro a través de la observación e interpretación de señales; también había magos para cuestiones médicas que curaban males físicos o problemas de influencia sobrenatural. Para diagnosticar y tratar esas enfermedades se utilizaban pociones alucinógenas junto a ritos como quemar resina de copal y frotar tabaco.

- Augurios y supersticiones: La vida de los aztecas estaba influida por el calendario adivinatorio, de ahí que se viesen afectados por las interpretaciones extraídas de él, por ello ante los augurios se mostraban muy sensibles, siendo excesivamente supersticiosos y tendían a los pronósticos.

Los sacerdotes y magos eran los encargados de observar y estudiar esos fenómenos extraordinarios. En las crónicas aparecen sacerdotes ayunadores que oraban y se mortificaban para que los dioses a través de ellos transmitiesen deseos u órdenes. Si algunos de estos sacerdotes fallecían, inmediatamente era sustituido por otro para evitar males como un aumento de la mortandad. Destacan también los tonalpohualli, quienes interpretaban las señales mediante el calendario adivinatorio, y la utilización de búhos, lechuzas o serpientes por lo sacerdotes en sus augurios.

Contaban con una amplia variedad de presagios y supersticiones⁵¹:

En ocasiones se manifestaban en la vida cotidiana de los mexicas a través de aullidos o lloros escuchados en la noche, pues significaban una desgracia por lo que acudían al tonalpouhque para que le recomendara penitencia. Cuando los mercaderes en sus viajes escuchaban el canto del ave huactli podía significar algún infortunio o podía ser una buena señal, por lo que procedían a autopenitenciarse buscando protección. Si en la noche escuchaban golpes, era señal de que Tezcatlipoca vagaba como fantasma, aterrador para los cobardes, sin embargo los sacerdotes y guerreros pedían al fantasma alguna merced. Otras señales nefastas eran el canto de un búho, el chillido de una lechuza, cruzarse con una comadreja, la entrada de un conejo en el hogar o los temblores de tierra.

Algunas de las muchas supersticiones eran oler y sentarse en determinadas flores; soplar el maíz antes de cocerlo y no dejar en el suelo ninguno pues serían castigados con hambre; evitar pasar delante de un niño tumbado pues podrían cortar su crecimiento; las mujeres embarazadas llevaban consigo cenizas para evitar ver fantasmas por la noche; estornudar era señal de que

⁵¹ Porro Gutiérrez, 1996: 142- 143- 144- 145.

hablaban de esa persona; si tardaban en encender el fuego en una casa nueva era señal de desdichas; o echar el diente de leche de un niño al agujero de un ratón para que le creciese otro.

Los presagios destacados podían ser señales de acontecimientos extraordinarios. Los cometas o terremotos conllevaban desgracias, al igual que los eclipses. Estos últimos solían preocuparlos significativamente: en los eclipses solares se realizaban autosacrificios o se inmolaban albinos y cautivos para evitar que los *tzitzimime* bajasen a la tierra y devorasen a la gente; con los eclipses lunares las embarazadas podían abortar o tener hijos deformes. Las mujeres encinta eran encerradas durante la ceremonia del Fuego Nuevo, pues si no prendían el fuego, ellas se convertirían en fieras y los devorarían.

Muchos presagios extraordinarios se dieron en fechas señaladas durante la historia de los aztecas, pero desde la última celebración del Fuego Nuevo en 1507 hasta la llegada de los españoles fueron más intensos esos presagios: la caída de una bola de fuego sobre el cerro de Huixachatécatl; un gran cometa que cruzaba el cielo nocturno durante un año; ardió sin causa aparente el templo de Xiuhtecuhtli; varios cometas durante el día; la subida del nivel del agua del lago de Tezcoco; escuchaban lloros y lamentos de una mujer en la noche; el espejo que llevaba una grulla le mostró a Motecuhzoma II la llegada de seres extraños; y la aparición de personas deformes.

El monarca de Tezcoco, Nezahualpilli, predijo la caída del mundo nahua, y con la llegada de los españoles aumentó la confusión. Motecuhzoma consultó a magos y nigromantes pero las respuestas no lograron tranquilizarlo. Pensaban que regresaba Quetzalcóatl y les enviaron regalos y presentes, pero los españoles no reaccionaban de la manera esperada, aumentando la zozobra del soberano. Tampoco tuvieron resultados los magos que envió para detenerlos, lo que se sumó a la predicción de un borracho (supuestamente Tezcatlipoca disfrazado) sobre la caída de su mundo. Motecuhzoma abatido expresó: “Como quiera que sea, y lo que quiera que sea... ya tendremos que verlo con asombro”⁵².

- Otras prácticas:

Para la mayoría de los mexicas las enfermedades tenían un origen mágico, por lo que médicos y comadronas empleaban diversos ritos y prácticas religiosas. Muchos dioses eran los culpables de una enfermedad: de Tláloc derivaban enfermedades de la piel; las Cihuateteos provocaban la parálisis de los niños; o Tlazólteotl castigaba con melancolía a los infieles. Pero también a ellos se debía su cura: Xiuhtecuhtli ayudaba a las mujeres en el parto; Ixtlilton curaba a los niños; o Tzapotlatena sanaba las erupciones de la piel.

⁵² *Ibidem*: 147.

Tanto para el diagnóstico como para el tratamiento, las sustancias utilizadas fueron el tabaco, pues apreciaban su valor como estimulante otorgándole propiedades religiosas y farmacéuticas; el cactus peyote al producir visiones que duraban varios días; o también los hongos alucinógenos que posibilitaban la comunicación con el dios al entrar en un estado de éxtasis.

Conclusiones:

A pesar de la imagen negativa que se hicieron los conquistadores españoles de dicha cultura, con los diversos estudios y la labor de comunicación entre frailes españoles y los principales representantes del pueblo azteca, se afirma la inmensa riqueza de ese imperio en auge.

La riqueza espiritual aquí tratada va más allá de sacrificios o penitencia. La jerarquía divina que habían ido creando a base de aportaciones externas, se identifica con su gobierno, base fundamental para el triunfo de este pueblo sobre los demás. Esos dioses imprimieron en la sociedad valores guerreros, pero también mostraron un gran sentido moral.

Pueblo fiel a sus divinidades a pesar del conocimiento de ser tecnológicamente menor que los conquistadores, y por lo tanto vencido. Esa lealtad ha quedado patente con la descripción de gran variedad de rituales y ceremonias, que también muestran una organización estatal a gran escala.

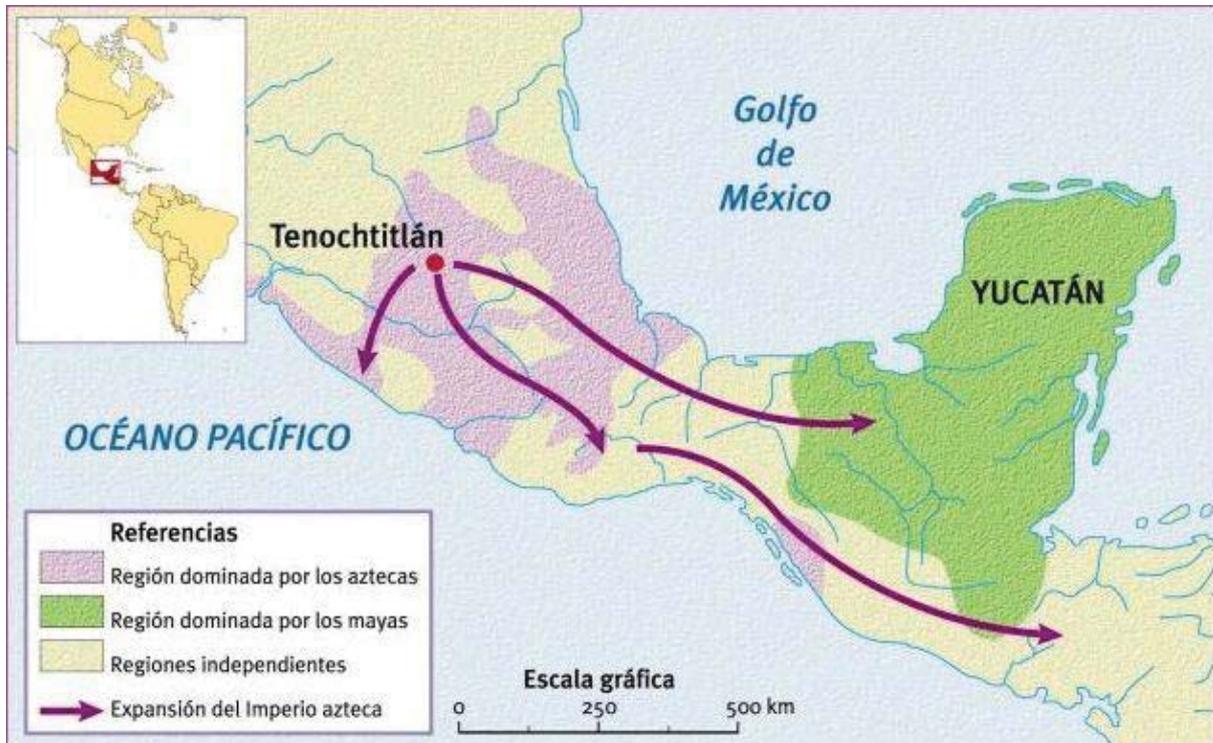
Como conclusión, es incuestionable que la religión mexicana se consolidó gracias a un significativo desarrollo intelectual a pesar de su imagen bárbara. Cultura que supo contemplar al mundo y al hombre, dando origen a un mundo de símbolos y significaciones.

Bibliografía:

- Alcina Franch, José, *Los aztecas*, Historia 16, Madrid, 1989.
- Alva Ixtlilxochitl, Fernando de, *Historia de la nación chichimeca*, Vol. n.º 11 de las Crónicas de América de Hª 16, Madrid, 1985.
- Alvarado Tezozomoc, Hernando de, *Crónica Mexicana*, Vol. n.º 76 de las Crónicas de América de Hª 16. Madrid, 1997.
- Caso, Alfonso, *El pueblo del Sol*, F.C.E., México, 1962.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Vol. n.º10 de las Crónicas de América de Hª 16, Madrid, 1985.
- Davies, Nigel, *Los aztecas*, Destino, Barcelona, 1977.
- Díaz del Castillo, B.: *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Vols. N.º 2a y b de las Crónicas de América de Hª 16, Madrid, 1984.
- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, México, 2002.
- León-Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos*, Vol. n.º 6 de las Crónicas de América de H.ª 16, Madrid, 1985.
- León-Portilla, Miguel, *Cantos y crónicas del México Antiguo*, Vol. n.º. 24 de las Crónicas de América de Hª 16, Madrid, 1986.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Vols. N.º 55 a y b de las Crónicas de América de Hª 16, Madrid, 1990.
- Soustelle, Jacques, *Los aztecas*, Oikos-Tau, Barcelona, 1980.
- Soustelle, Jacques, *El universo de los aztecas*, F.C.E., México, 1986.
- Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, F.C.E., México, 1994.
- Porro Gutiérrez, Jesús María, *El simbolismo de los aztecas, su visión cosmogónica y pensamiento religioso*, Server-Cuesta, Valladolid, 1996.

Material complementario:

- Figura 1: Altiplano de México.



- Figura 2: Visión de Tenochtitlán.



- Figura 3: Recinto ceremonial.



- Figura 4: Quetzalcóatl.

